

Desde aquella primera exposició de **Naxo Farreras** (Barcelona, 1951) en la galería Cadaqués de Lanfranco Bombelli (1976) hasta la antològica de Can Mario en Palafrugell (2021) se desarrolla una de las trayectorias escultóricas catalanas más interesantes y desconocidas de este último medio siglo: una obra que abandonó los cánones de la retórica clásica para conquistar una "vitalidad propia" y extraer el alma de la materia con la que trabaja. Restaura así la fuerza expresiva de la forma por sí misma y cada una de sus obras se nos presenta dotada de un juego de tensiones formales a través de los ritmos compositivos, la densidad de las masas, las concavidades y convexidades de los distintos planos, la textura de los materiales o el color de las superficies.

Sus esculturas nacen tanto de un diálogo con el mundo orgánico y geológico como de una intensa introspección que le ha permitido ir aligerando de materia las obras hasta llegar a un vacío elocuente: son las "catedrales" con las que culmina su andadura. En tiempos de un conceptualismo a menudo pretencioso o de un expresionismo adusto, la escultura de Naxo Farreras nos propone una obra que nace de una meditada búsqueda de un lenguaje plástico totalmente autónomo.

